



PARTICIPACIÓN LABORAL DE LOS MIGRANTES: EMPLEO, DESEMPLEO E INACTIVIDAD



2026

Introducción

La inserción laboral constituye una dimensión central de la integración económica y social de la población migrante, al incidir en el acceso a ingresos, protección social y autonomía económica (Utreras, 2024). Su relevancia ha aumentado junto con el crecimiento de la migración en Chile. El Censo 2024 registró más de 1.6 millones de personas nacidas fuera del país, equivalentes al 8,8% de la población censada (SERMIG, 2026).

Esta presencia adquiere particular importancia en el mercado laboral. En 2024, la población nacida en el extranjero registró una tasa de empleo de 77,1%, superando en 14,3 puntos porcentuales a la población nacida en Chile, una de las mayores diferencias observadas entre los países de la OCDE (OCDE, 2025). Sin embargo, una elevada inserción laboral no necesariamente supone condiciones ocupacionales equivalentes. Estudios previos para Chile han identificado diferencias en el acceso a ocupaciones de mayor calificación según país de origen y género (Carrasco y Baizán, 2023).

En este contexto, resulta relevante analizar no solo el nivel de participación de la población migrante en el mercado laboral, sino también las características de su inserción. El presente policy examina la participación laboral, la estructura ocupacional y los ingresos del trabajo de la población migrante en Chile, considerando diferencias según sexo, edad y país de origen.

Nota metodológica

Los datos utilizados provienen de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) 2024 y corresponden a estimaciones ponderadas mediante el factor de expansión, lo que permite asegurar la representatividad nacional de los resultados.

El análisis se realiza mediante estadística descriptiva, considerando las tasas de ocupación, desocupación/desempleo e inactividad de la población migrante. Complementariamente, se presenta la distribución de las ocupaciones laborales según la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO-08), considerando únicamente aquellas con más de 100 observaciones en la muestra. Asimismo, se incorporan los ingresos del trabajo con el propósito de analizar la relación entre la inserción laboral y los niveles de ingreso.

Los resultados se presentan desagregados por sexo y lugar de nacimiento, permitiendo comparar la situación laboral y económica de la población migrante con la de la población nacida en Chile, así como identificar diferencias entre los principales grupos migrantes según su país de origen.

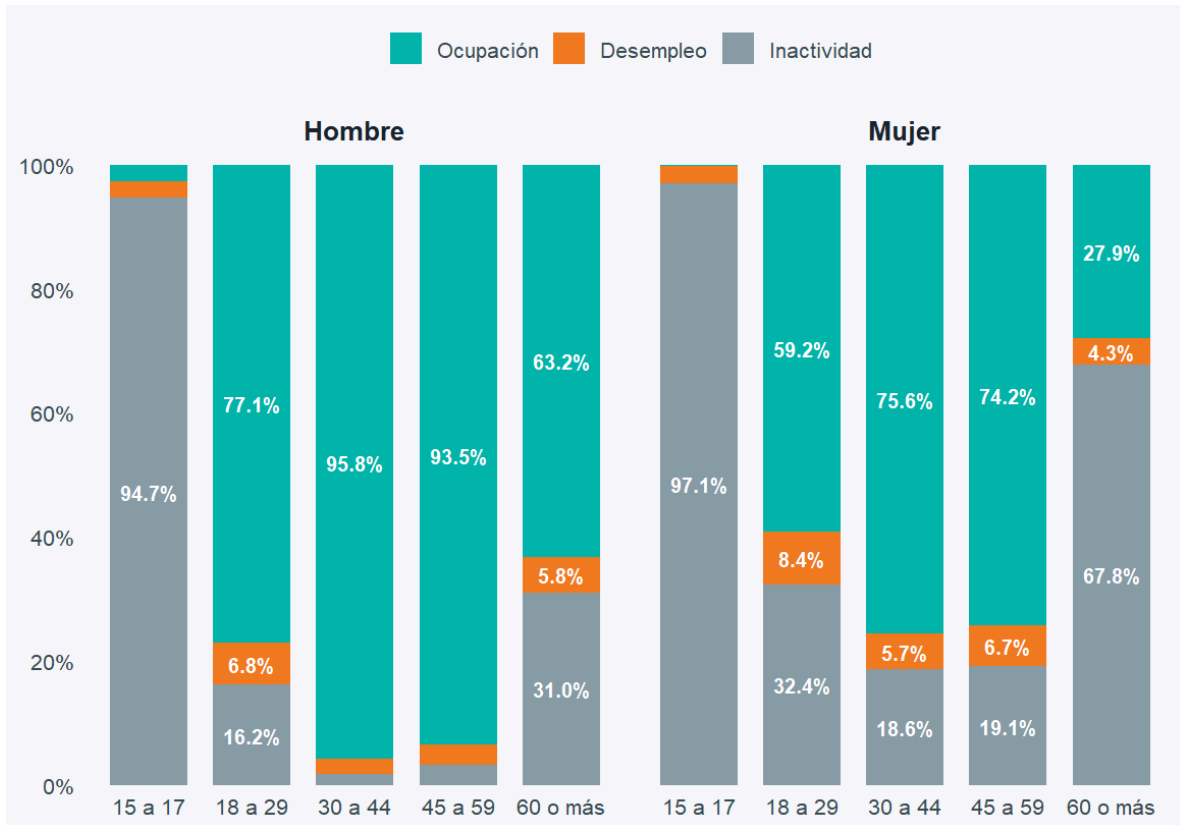
Hallazgos

Los resultados muestran una alta inserción laboral de la población migrante en Chile. En particular, la tasa de ocupación alcanza el 75%, mientras que la tasa de desempleo se sitúa en 5,1% y la inactividad en 20%. Estos datos indican que la mayor parte de la población migrante en edad de trabajar participa activamente en el mercado laboral, ya sea encontrándose ocupada o en búsqueda de empleo.

Al desagregar los resultados por sexo, se observa una mayor inserción laboral de los hombres migrantes en las distintas etapas del ciclo de vida. Su ocupación alcanza su máximo nivel entre los 30 y 44 años, con un 95,8% y se mantiene elevada hasta los 59 años, disminuyendo posteriormente en el grupo de 60 años o más, junto con un aumento de la inactividad asociado a edades avanzadas (gráfico 1).

En contraste, las mujeres migrantes presentan una menor participación laboral, reflejada en mayores niveles de inactividad que los hombres. Esta brecha se observa desde el tramo de 18 a 29 años, donde la inactividad femenina alcanza un 32,4%, frente al 16,2% de los hombres, y entre los 30 y 59 años aproximadamente 1 de cada 5 mujeres permanece fuera del mercado laboral. A partir de los 60 años, la inactividad aumenta, especialmente entre las mujeres, lo que podría asociarse a su menor edad legal de jubilación. Asimismo, las mujeres registran mayores niveles de desempleo en casi todos los tramos de edad. La tasa más alta se concentra entre los 18 y 29 años, con un 8,4%, aunque la brecha se mantiene hasta los 59 años, donde el desempleo femenino supera al masculino.

Gráfico 1: Tasas de ocupación, desempleo e inactividad de la población migrante según sexo y tramo etario

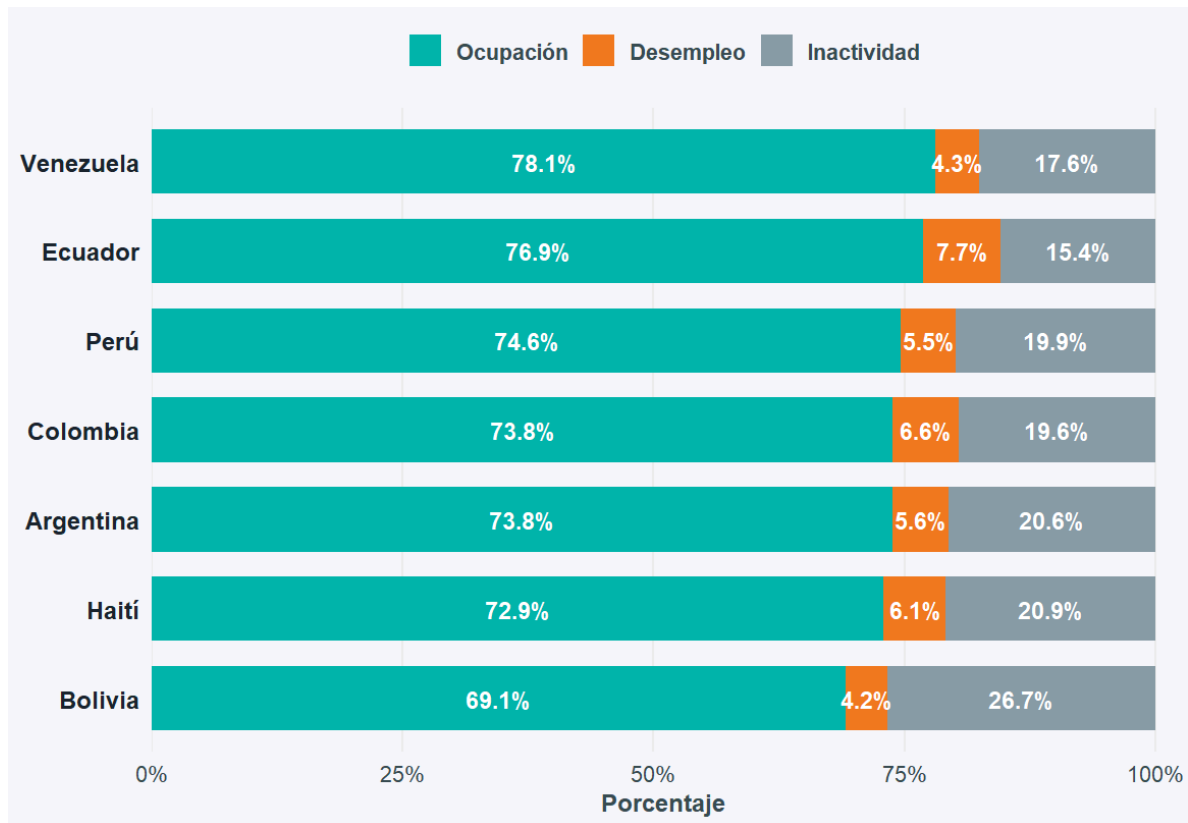


Fuente: CASEN 2024. Elaboración: CEM-USACH.

En cuanto a la participación laboral por país de origen, se observa que la población migrante proveniente de Venezuela registra la mayor tasa de ocupación, con un 78,1%, seguida por Ecuador, con un 76,9%, y Perú, con un 74,6%. En contraste, Bolivia presenta la menor tasa de ocupación, alcanzando un 69,1%.

Respecto al desempleo, Ecuador y Colombia exhiben las tasas más elevadas, con un 7,7% y un 6,6%, respectivamente. Por su parte, Bolivia y Venezuela registran los menores niveles de desempleo, con un 4,2% y un 4,3%. Respecto de la inactividad, entendida como la proporción de personas en edad de trabajar que no participan en el mercado laboral, Bolivia concentra la tasa más alta, con un 26,7%, mientras que Ecuador registra la más baja, con un 15,4% (gráfico 2).

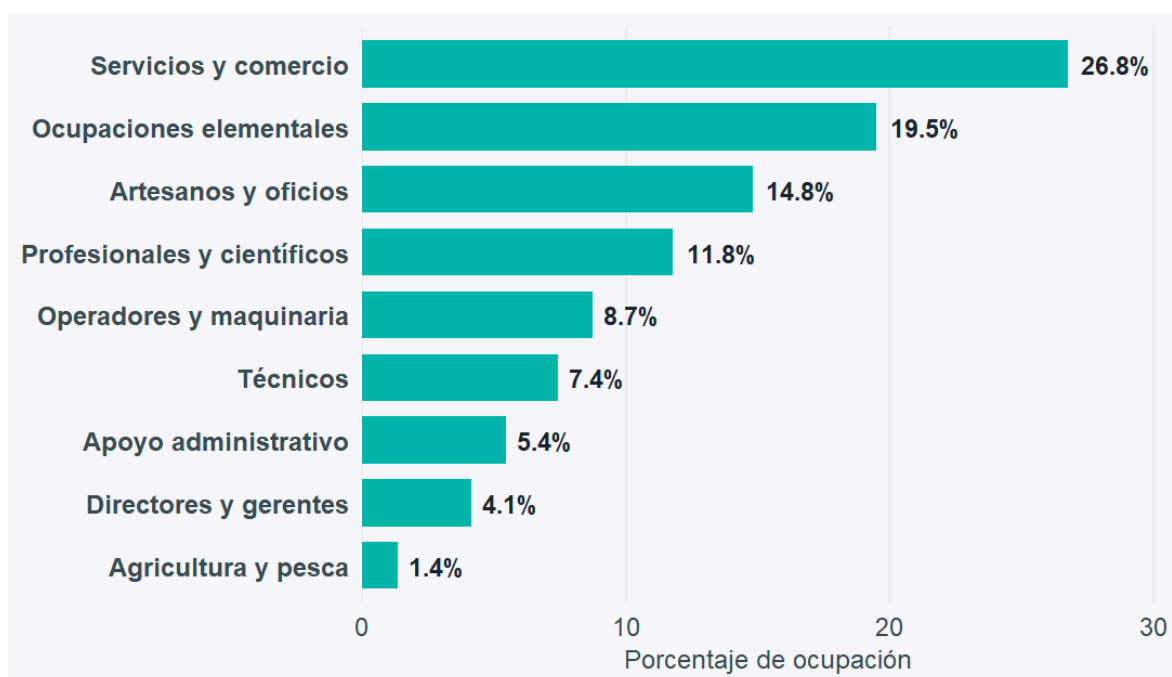
Gráfico 2: Tasas de ocupación, desempleo e inactividad de la población migrante según país de origen



Fuente: CASEN 2024. Elaboración: CEM-USACH.

Al analizar la ocupación laboral de la población migrante, se evidencia que esta se concentra principalmente en actividades de baja y media calificación, tales como servicios y comercio (26,8%), ocupaciones elementales (19,5%) y artesanos y oficios (14,8%), las cuales en conjunto agrupan más de la mitad del empleo migrante. En contraste, las ocupaciones de mayor calificación, como profesionales y científicos (11,8%), técnicos (7,4%) y directores y gerentes (4,1%), presentan una participación considerablemente menor (gráfico 3).

Gráfico 3: Ocupación laboral de la población migrante



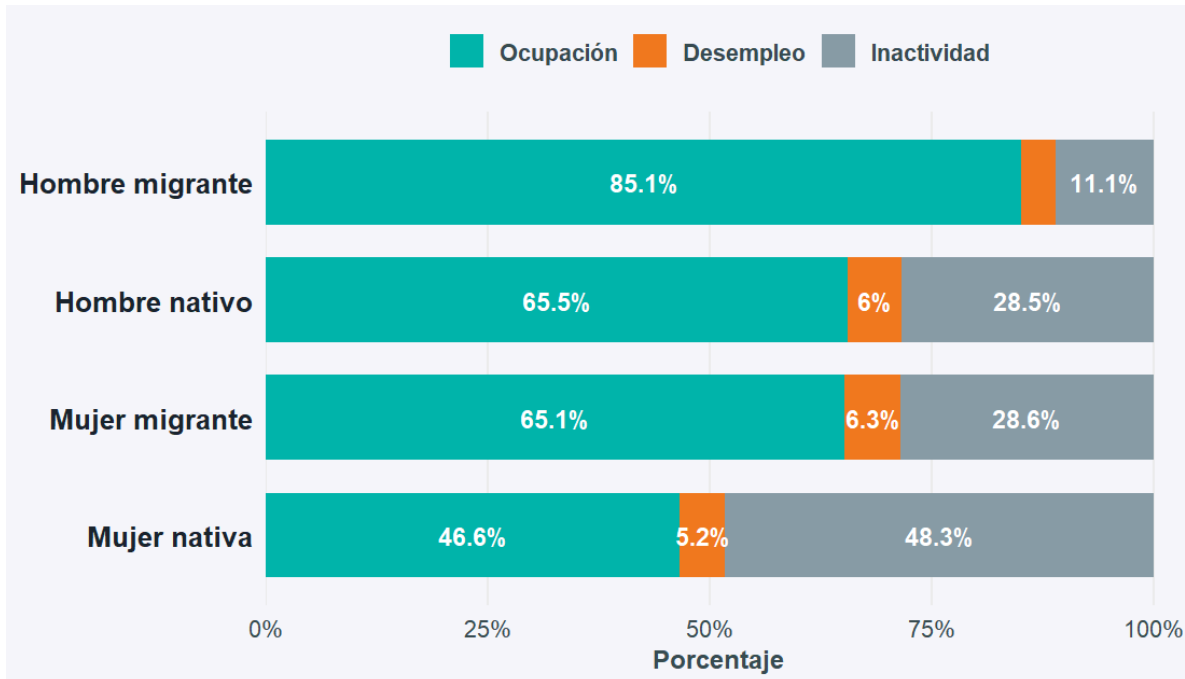
Fuente: CASEN 2024. Elaboración: CEM-USACH.

Análisis de brechas

En comparación con la población migrante, la población nativa presenta una menor inserción laboral. En particular, la tasa de ocupación de la población nativa alcanza un 55,8%, cerca de 20 puntos porcentuales por debajo de la registrada por la población migrante. Asimismo, las tasas de desempleo e inactividad de la población nativa llegan a 5,6% y 38,6%, respectivamente, ambas superiores a las observadas entre los migrantes.

Estas diferencias se profundizan al desagregar los resultados por sexo (gráfico 4). Los hombres migrantes registran la mayor tasa de ocupación, con un 85,1%, y la menor tasa de inactividad, con un 11,1%, mostrando una inserción laboral ampliamente superior a la de los hombres nativos. Un patrón similar se observa entre las mujeres. Las migrantes alcanzan una tasa de ocupación de 65,1%, es decir 18,5 puntos porcentuales más que las mujeres nativas, que registran un 46,6%. Asimismo, la inactividad es considerablemente menor entre las mujeres migrantes, con un 28,6%, frente al 48,3% observado entre las nativas. En cuanto al desempleo, las diferencias son más acotadas. Los hombres migrantes presentan la menor tasa, con un 3,8%, seguidos por las mujeres nativas, con un 5,2%. En tanto, los hombres nativos y las mujeres migrantes registran tasas de desempleo de 6% y 6,3%.

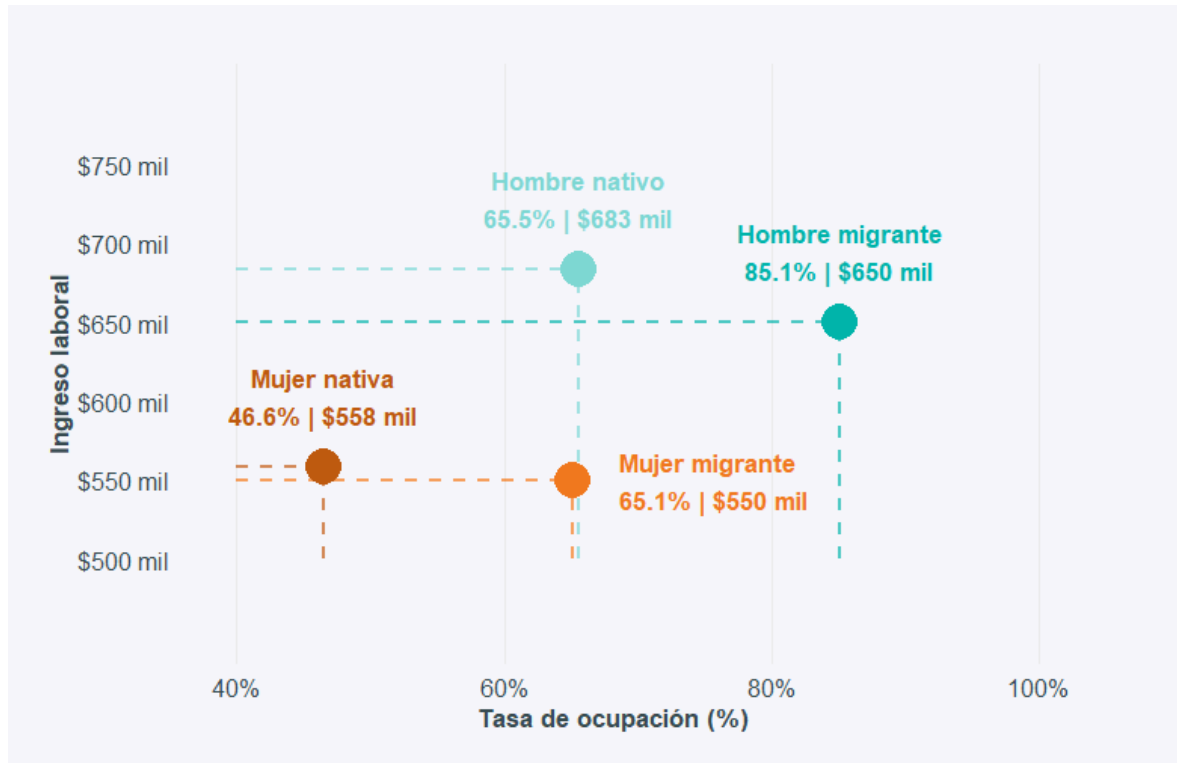
Gráfico 4: Tasa de ocupación, desempleo e inactividad por sexo y grupo



Fuente: CASEN 2024. Elaboración: CEM-USACH.

Sin embargo, pese a registrar una mayor participación en el mercado laboral, la población migrante no presenta mejores condiciones económicas asociadas a esta inserción. Los datos de ingresos laborales muestran que las personas migrantes registran medianas de ingreso inferiores a las observadas entre la población nativa. En el caso de las mujeres, las migrantes presentan una mediana de ingreso laboral de \$550 mil, frente a los \$558 mil de las mujeres nativas. Por su parte, los hombres migrantes registran una mediana de ingreso laboral de \$650 mil, inferior a los \$683 mil observados entre los hombres nativos (gráfico 5). Si bien estas diferencias son reducidas, resultan relevantes al considerar la amplia brecha existente en las tasas de ocupación entre ambos grupos, lo que sugiere una paradoja de participación, en la que una presencia más intensa en el mercado de trabajo no se traduce en retornos económicos proporcionalmente mayores.

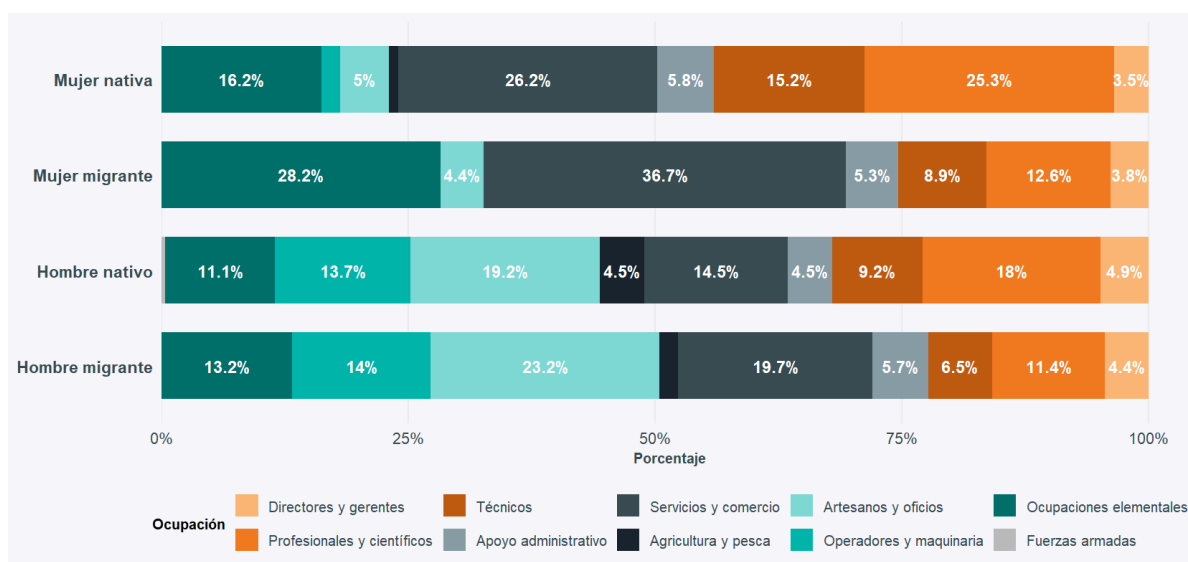
Gráfico 5: Tasa de ocupación e ingresos del trabajo de migrantes y nativos según sexo



Fuente: CASEN 2024. Elaboración: CEM-USACH.

Lo anterior está vinculado a que, la población migrante se concentra en ocupaciones diferentes a las de la población nativa, especialmente según sexo. Entre los hombres, los migrantes se concentran principalmente en artesanos y oficios, que representan el 23,2% de su ocupación, seguidos por servicios y comercio, con 19,7%, mientras que entre los hombres nativos adquieren mayor peso los profesionales y científicos, que alcanzan el 18%, y servicios y comercio, con 14,5%. En el caso de las mujeres, las diferencias son aún más marcadas, mientras las migrantes se concentran en servicios y comercio, con un 36,7%, y ocupaciones elementales, con un 28,2%, las mujeres nativas presentan una mayor presencia en servicios y comercio, con 26,2%, y profesionales y científicos, con 25,3% (gráfico 6).

Gráfico 6: Ocupación laboral entre migrantes y nativos por sexo



Fuente: CASEN 2024. Elaboración: CEM-USACH.

Implicancias políticas

Los resultados muestran que el desafío de la inserción laboral migrante no radica únicamente en facilitar el acceso al empleo, sino en promover una integración laboral de mayor calidad. Si bien la población migrante presenta niveles de ocupación superiores a los de la población nativa, esta mayor participación no se traduce en mejores retornos económicos, lo que se relaciona con su concentración en ocupaciones de baja y media calificación (Henríquez-Muller et al., 2025; Flores y Sarmiento, 2025).

Al respecto, dado que la inserción laboral formal se ve condicionada por exigencias de regularidad migratoria, procesos de contratación y disposiciones como el límite legal de contratación del 15% de trabajadores extranjeros (Azócar et al., 2022), es pertinente agilizar los procesos burocráticos, mejorar la coordinación interinstitucional y fortalecer los mecanismos de intermediación laboral (Azócar et al., 2022; MININTER, 2023) lo que contribuiría a que la alta participación laboral migrante se traduzca en empleo formal y de mejor calidad.

Asimismo, para mejorar la calidad de la inserción laboral se requiere ampliar el acceso a instrumentos como la certificación de competencias a través de ChileValora y los procesos de homologación y convalidación de títulos profesionales (Henríquez-Muller et al., 2025).

Actualmente estos mecanismos enfrentan obstáculos de costo, centralización de trámites y volumen de solicitudes (Azócar et al., 2022).

Por último, frente a las brechas de género que afectan a las mujeres migrantes, se recomienda fortalecer los programas de inserción laboral que incorporen esta perspectiva. En esta línea, además de impulsar la autonomía económica de las mujeres, se recomienda adaptar la ofertas a las necesidades de las participantes y orientar los cursos hacia sus intereses, favoreciendo trayectorias laborales acordes con sus capacidades y aspiraciones, evitando una oferta estereotipada por género (PRODEMU, 2023).

Bibliografía

- Azócar, R., Domínguez, P., González, R., Grau, O., & Tessada, J. (2022). Desafíos y propuestas para la regularización e inserción laboral de migrantes en Chile . Centro de Políticas Públicas UC. https://politicaspublicas.uc.cl/web/content/uploads/2022/09/Arti%CC%81culo-Migracio%CC%81n-y-Trabajo_VF.pdf
- Carrasco, J. I., & Baizán, P. (2023). Integración al mercado laboral de los inmigrantes intrarregionales en Chile: Análisis de las trayectorias de empleo y de los logros ocupacionales basado en las encuestas de hogares de 2013, 2015 y 2017. *Notas de Población*, 50(116), 159–193. <https://doi.org/10.18356/16810333-50-116-10>
- Flores, L., & Sarmiento, I. (2025). Radiografía del trabajo migrante, una oportunidad para Chile. *Mirada FEN: Revista Economía y Administración*. Facultad de Economía y Negocios, Universidad de Chile. <https://mirada.fen.uchile.cl/uploads/pdf/5693d638477800f7019175207bf0875d5a209bff.pdf>
- Henríquez-Muller, T., Manríquez-Malverde, T. & Valenzuela-Rivera, L. (2025). Efectos de la inmigración en el mercado laboral de Chile (2010-2019). *Revista Economía, Gestión y Territorio*, 2(2), 68-90. <https://doi.org/10.4206/rev.egt.2025.v2n2-05>
- Ministerio de Desarrollo Social y Familia (MDSF). (2024). Ficha Técnica: Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) 2024. Observatorio Social. <https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/encuesta-casen-2024>
- Ministerio del Interior y Seguridad Pública (MININTER). (2023). Política Nacional de Migración y Extranjería . Gobierno de Chile. <https://serviciomigraciones.cl/wp-content/uploads/2025/12/PNME-26-11-2025.pdf>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2025). International migration outlook 2025. OCDE Publishing. <https://doi.org/10.1787/ae26c893-en>

PRODEMU. (2023). Mujeres migrantes en Chile: Barreras y oportunidades para la inserción sociolaboral. Dirección de Estudios de PRODEMU. <https://www.prodemu.cl/wp-content/uploads/Estudios/separata-2-mujeres-migrantes-.pdf>

Servicio Nacional de Migraciones. (2026). Estadísticas generales de la migración en Chile desde registros administrativos: Cifras de enero 2016 a diciembre 2025 (Reporte 5). <https://serviciomigraciones.cl/wp-content/uploads/2026/03/Reporte-5-Estadisticas-SERMIG.pdf>

Utreras Hurtado, H. (2024). Integración y exclusión laboral de la población migrante venezolana y peruana en Chile. Disponible en <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/198900>